



Cruz
Salmerón Acosta

FUENTE DE AMARGURA

COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

200
BATALLA DE
CARABOBO

Cruz Salmerón Acosta Poeta nacido en 1892 en El Guarataro –Península de Araya– y muerto en Manicuare, Sucre, en 1929. Fue colaborador de las publicaciones *Satiricón*, *La U*, *Claros del Alba*, *Renacimiento*, *Élite*, *El Nuevo Diario* y *Broche de Oro*. Se traslada de Cumaná a Caracas para estudiar en la Universidad Central de Venezuela, su estadía en la capital dura poco, al tiempo es diagnosticado con lepra y debe regresar a Cumaná. Durante su convalecencia dará forma a un conjunto de escritos que serán publicados póstumamente bajo el nombre de *Fuente de amargura* (1952).

« Nicolás Ferdinandov, *Corales bajo el mar*

1918



53

Fuente de amargura

CRUZ SALMERON ACOSTA

COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

EN HOMENAJE AL PUEBLO VENEZOLANO

El 24 de junio de 1821 el pueblo venezolano, en unión cívico militar y congregado alrededor del liderazgo del **LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR**, enarbó el proyecto republicano de igualdad e “independencia o nada”. Puso fin al dominio colonial español en estas tierras y marcó el inicio de una nueva etapa en la historia de la Patria. Ese día se libró la Batalla de Carabobo.

La conmemoración de los 200 años de ese acontecimiento es propicia para inventariar el recorrido intelectual de estos dos siglos de esfuerzos, luchas y realizaciones. Es por ello que la **COLECCIÓN BICENTENARIO Carabobo** reúne obras primordiales del ser y el quehacer venezolanos, forjadas a lo largo de ese tiempo. La lectura de estos libros permite apreciar el valor y la dimensión de la contribución que han hecho artistas, creadores, pensadores y científicos en la faena de construir la república.

LA COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO ofrece ese acervo reunido en esta colección como tributo al esfuerzo libertario del pueblo venezolano, siempre insurgente. Revisitar nuestro patrimonio cultural, científico y social es una acción celebratoria de la venezolanidad, de nuestra identidad.

Hoy, como hace 200 años en Carabobo, el pueblo venezolano continúa librando batallas contra de los nuevos imperios bajo la guía del pensamiento bolivariano. Y celebra con gran orgullo lo que fuimos, somos y, especialmente, lo que seremos en los siglos venideros: un pueblo libre, soberano e independiente.

Nicolás Maduro Moros

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

Nicolás Maduro Moros
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO

Delcy Eloína Rodríguez Gómez

Vladimir Padrino López

Aristóbulo Iztúriz Almeida

Jorge Rodríguez Gómez

Freddy Nájuez Contreras

Ernesto Villegas Poljak

Jorge Márquez Monsalve

Rafael Lacava Evangelista

Jesús Rafael Suárez Chourio

Félix Osorio Guzmán

Pedro Enrique Calzadilla

Fuente de amargura

CRUZ SALMERON ACOSTA



Índice

- 11 Nota editorial

- 13 CICLO VITAL
- 14 De mis andanzas
- 15 Rosas y laureles
- 16 Evocacion avileña
- 17 Infortunio
- 18 Martirio eterno
- 19 Desolación espiritual
- 19 Todo en mi derredor dice alegría,
- 20 Revelación
- 21 Música de jaula
- 23 Cielo y mar
- 24 Perspectiva
- 26 Azul

- 27 CICLO AMOROSO
- 28 Mirándonos
- 29 Como el rayo de sol
- 30 En tu día de abril
- 31 La siega de tus cabellos
- 32 Lo que era mi poesía
- 33 Infeliz olvido
- 34 Poema de la espera de la muerte
- 36 Caricia postrera

- 37 Suplicio
 38 Veinte años
 39 Advenimiento
 40 Mi nueva pena
 41 Piedad
 42 Primavera extinta
 43 Corazon otoñal
 44 Corazón invicto
 45 Estrella piadosa
 46 Amor sin esperanza
 47 Amor infortunado
 48 Último abril
 49 Los ojos perdidos
 50 Mirada fatal
 51 Ambición frustrada
 52 La canción recóndita
- 53 POESÍA CIRCUNSTANCIAL
- 54 En Tacarigua
 55 En el baño
 56 Bienvenida
 59 Embriaguez final
 60 El perro
 63 Nueva andalucía
 64 El mariscal galante
 65 Jesús de Nazareth
 66 El dulce milagro
 67 Ofrenda solar
 68 Paloma bélica
 69 A la cruz

- 70 Emoción canora
- 71 Lírca tristeza
- 72 Loo al árbol
- 73 La baraja
- 75 La hora melancólica

Nota editorial

Un solo libro comprende la obra de Cruz Salmerón Acosta.

Ciclo vital¹

[1]_ La estructura de los poemas sigue el orden sugerido por Osvaldo Larrazábal Henríquez en su libro, *Salmerón Acosta, itinerario de un poema*, publicado por la Universidad de Oriente en 1979.

De mis andanzas

Yo fui Quijote por algunos años
y llena el alma de un ensueño hermoso
tuve en mi Dulcinea del Toboso
los mil encantamientos más extraños.

En mis luchas de pérfidos engaños
para mí no hubo tregua ni reposo,
y, lanza en ristre, arremetí furioso
contra molinos y contra rebaños.

Aunque más de una vez burlado fuera
solo me avergoncé por vez primera
cuando, como el Manchego sin fortuna

Me encontré sin honor y desarmado
a los pies de un barbero disfrazado
de Caballero de la Blanca Luna

Rosas y laureles²

Yo era. feliz con mí vehemente anhelo
de ceñir un laurel, en mis quererés,
y me sentía poeta viendo al cielo
tornarse triste en los atardeceres.

Un día sufrí un vago desconsuelo,
y busqué la alegría en los placeres;
mas no lograron disipar mi duelo
ni el vino, ni el azar, ni las mujeres.

Hoy, hasta la esperanza la he perdido;
suspiro más por amoroso nido,
que por la gloria vana y el renombre,

Pues muy bien sé que de las penas crueles
alivian más el corazón del hombre
las rosas del amor, que los laureles.

[2]_ Originalmente titulado, “añorando”.

Evocacion avileña

Caraqueña: recuerdo la ventana entreabierta
Desde donde cien veces me miraste pasar
cuando yo era dichoso y por ti sentía cierta
pasión que con palabras no te supe expresar.

Todavía mi mente a explicarse no acierta
por qué yo ni mi nombre te llegué a revelar,
ni en la tarde en que triste me alejé de tu puerta
con la vaga esperanza de poder retornar.

Cuando leas los versos de esta triste poesía
sabrás tú quién he sido y por qué todavía
otra vez a tu encuentro no he podido volver.

Pero acaso no creas que aún tu ausencia lamento,
ni que mientras te escribo, la emoción que yo siento
está haciendo la pluma de mi mano caer.

Infortunio

Nunca mi mente acarició el ensueño
de vivir solo, frente a un mar bravío,
sino en un campo en flor siempre risueño,
viendo correr junto a mis pies un río.

Por más que en alegrarme yo me empeño,
en presencia del mar vivo sombrío
tan lejos de la dicha con que sueño
como tú estás de mi dolor, Dios mío.

Yo sufro ante el verdor de primavera
de la eterna visión de la ribera
de donde ayer por siempre hube partido,

La nostalgia del pájaro enjaulado
que desde su prisión ve el ramo amado
donde un día, cantando, formó el nido.

Martirio eterno

Paso mi adolescencia en torbellino,
y gozarla no pude lo bastante;
y estoy como un cansado peregrino
Que teme caminar hacia adelante.

¡Qué imposible pareceme el camino
que me torne a la dicha tan distante!
Pienso que este demonio del destino
no cesará de herirme ni un instante.

Mientras se va mi juventud querida
en el duro aislamiento de mi vida,
mi pobre alma que la suerte azota

Va destilando en lágrimas su pena;
pero ¡ay! ese dolor, que mi alma llena,
es como un manantial que no se agota.

Desolación espiritual

Todo en mi derredor dice alegría,
la aurora tras del monte se levanta,
el pájaro en la fronda anuncia el día
con la flauta que oculta en su garganta.

Quiero cantar a tanta poesía
que habla a los ojos, y a la mente encanta,
pero la alondra de la musa mía
aun sin querer solloza cuando canta.

Nací del mar en infeliz ribera,
y esta aflicción que mi alma desespera
cuando empiezo a rimar lo que he vivido,

me hace pensar, por el sufrir inquieto,
que acaso llevo en mi interior secreto
el paisaje del suelo en que he nacido.

Revelación

El destino implacable me sembró en una cima,
me sembró en una roca cerca del mar azul,
rodeado de cardos y agresivas espinas
que me fueron clavando como un cristo en la cruz.

Salobre como el agua que empapó mis pupilas,
ancho e ilimitado como el dolor sin fin,
ese mar de mi golfo me dio mil fantasías
y mi alma de niño cabalgó en un delfín.

Con su oleaje irisado rezumado armonías,
con sus buques fantasmas en las noches de luna,
con sus celestes luces en el alba dormida,
me enseñó a resignarme de mi gran desventura.

Y una tarde bendita en mi nido de rocas
oí una voz dulcísima que me llamaba, Cruz;
yo corrí hacia la playa y contemplé en las olas
rozando las espumas al divino Jesús.

Cristo me dio su gracia y el milagro se hizo.
De mis manos heridas por el sagrado mal
Surgieron mis sonetos teñidos de martirio
Y ungidos con un místico olor de santidad.

Música de jaula

a Alfredo Arvelo Larriva

Ave cautiva que ve el cielo
y como no puede soñar
el sueño suave de su vuelo suelta sus trinos a volar.

El ala es polvo y se levanta,
más al azul no ha de subir,
y la canción que el alma canta
muere en el cielo de zafir.

Cisne enjaulado que suspira
por unos muslos de azahar,
en donde el cuello de su lira
hizo los nardos enflorar.

O rruiseñor que ebrio de luna
mira la rosa florecer,
y rima el beso que dio a una
rosa entre labios de mujer.

O acaso alondra prisionera
que siente el alba sonrojar
la faz celeste de la esfera
y aun sin querer rompe a cantar.

La melodía del sonido
de alegre música de amor,
alegre llega hasta mi oído,
mas suena triste en mi interior.

El ave lírica se encanta
en la armonía de rimar,
con una rima en la garganta
se duerme acaso sin pensar.

El alma en flor de primavera
de su bizarra juventud
se ha marchitado prisionera
como un niño en el ataúd.

Los ojos vagos de Cupido ya se resisten a mirar,
porque los cierra convencido
que se han de abrir para llorar.

Cisne, tal vez cese tu llanto
cuando cansado de sufrir,
llores a Dios tu último canto
en el instante de morir

Cielo y mar

a José Antonio Ramos Sucre

En este panorama que diseño
para tormento de mis horas malas,
el cielo dice de ilusión y galas,
el mar discurre de esperanza y sueño.

La libélula errante de mi ensueño
abre la transparencia de sus alas,
con el beso de miel que me regalas
a la caricia de tu amor risueño.

Al extinguirse el último celaje,
copio en mi alma el alma del paisaje
azul de ensueño y verde de añoranza;

Y pienso con obscuro pesimismo,
que mi ilusión está sobre un abismo
y cerca de otro abismo mi esperanza.

Perspectiva

I

Un pedazo de mar y otro de cielo
y una montaña de un azul profundo,
forman la vista que, en mi eterno duelo,
contemplo yo desde un rincón del mundo.

Por el límpido azul de terciopelo
pasa a veces un pájaro errabundo,
como por mi perenne ensueño, el vuelo
de un tierno pensamiento vagabundo.

Esta mañana gris, espesa bruma
que el cielo, el mar y la montaña ahúma,
me vela mis poéticas visiones;

Mas, se disipa sobre el mar en calma,
igual que el humo de mis ilusiones
en la honda amargura de mi alma.

II

Se va volviendo todo claro el día
con el sol que en la cumbre centellea,
y en la paz de la inmensa serranía
el incensario de una rosa humea.

Ya está ebria de azul y poesía
mi alma dolida, que volar desea
cuando la enseña de la patria mía
en el bastión de Cumaná flamea.

Como en la lejanía la bandera
se me presenta alba toda entera,
igual que leve garza blanquecina

que va volando con cansado vuelo,
O el ala amorosa de un pañuelo
Que de decirme adiós nunca termina.

Azul

Azul de aquella cumbre tan lejana
hacia la cual mi pensamiento vuela
bajo la paz azul de la mañana,
color que tantas cosas me revela!

Azul que del azul del cielo emana,
y azul de este gran mar que me consuela,
mientras diviso en él la ilusión vana
de la visión del ala de una vela.

Azul de los paisajes abrileños,
triste azul de mis líricos ensueños,
que me calmó los íntimos hastíos.

Solo me angustias cuando sufro antojos
de besar el azul de aquellos ojos
que nunca más contemplarán los míos.

Ciclo
amoroso

Mirándonos

a *Conchita Bruzual-Serra*

Entre tus ojos de esmeraldas vivas
te miro el alma, de ilusiones llena,
como entre dos cisternas pensativas
se ve del cielo la extensión serena.

El colibrí de tu mirada riela
sobre el agua enturbiada de mis ojos,
y de tus célicas mejillas vuela
un crepúsculo rosa de sonrojos.

Hilo por hilo la ilusión devana
y urde sueños en fina filigrana
la araña de mi vaga fantasía.

Porque cuando me miras y te miro,
sale volando tu alma en un suspiro
y embriagada de amor cae en la mía.

Como el rayo de sol

Como el rayo de sol que en la mañana
pone en la alondra el cristalino canto,
seca en las flores el celeste llanto
y en el huerto colora la manzana.

Como el rayo de sol que en luz desgrana
sus espigas de oro sobre el manto
verde del campo y en el camposanto,
tiende alfombra ideal de filigrana;

Sé alegre, buena, pura, luminosa
como el rayo de sol que te hace hermosa
y da un matiz de idealidad a todo,

alfombra las tinieblas del abismo
y dora el fondo del pantano mismo
sin mancharse jamás de negro lodo.

En tu día de abril

Desde que floreciste entre la cuna
te ofrenda abril sus búcaros de flores;
y te mimaba cantando la fortuna
con el lenguaje de sus mil colores.

A tu oído jamás se alce ninguna
canción de los humanos trovadores;
tú eres cual rosa que se encanta en luna
digna del canto de los ruiseñores.

Naciste en esa azul hora abrialeña
en que se ve el crepúsculo y se sueña
que Dios sonrío contemplando al niño

por el lucero dulce de la tarde;
y aunque en tu corazón ya el mirto arde,
duerme olor de azahar en tu corpiño.

La siega de tus cabellos

Como una romántica novicia
te cortaron la rubia cabellera
cuyo perfume de tu cuerpo,
era como tuyo el calor de su caricia.

A tus blondos cabellos
los dora el sol, de cuya luz son ellos.
No es el oro más rico, ni fulgura
como la luz de su color de oro,
bajo cuyo esplendor triunfa el tesoro
del mármol de tu célica blancura.

Tu suave cabellera
de un olor a rosal en primavera,
en haz de espigas que la hoz del hado
pudo segar al borde de la huesa
que esperaba tu cuerpo de princesa,
que hoy de un sueño mortal ha despertado.

¿Bajo la paz de qué rincón de olvido
alumbran todavía tus cabellos?
Yo quisiera morir llorando en ellos
este llanto que tanto he contenido.

Lo que era mi poesía

Era mi poesía fea y triste,
la poesía de mi corazón.
tú le pusiste música y la hiciste
una bella canción.

Tú le infundiste alma,
alas le diste,
y la echaste a volar, ya menos triste
que cuando era solamente mía.

Y hoy, triste aún
pero luciendo gala,
va mi poesía hecha canción,
llevando a todas partes en sus alas
el alma tuya y mi corazón.

Infeliz olvido³

¿Cómo era su rostro? Lo he olvidado.
¿Cómo eran sus manos? ¡No me acuerdo!
Lejos de ella tanto tiempo he estado
que ya confusamente la recuerdo!

¿Cuándo fue que me vine de su lado?
¿Hace diez, quince años? ¡No trascuerdo!
¡Tanto, Señor, de mí la has alejado,
que la esperanza de encontrarla pierdo! ‘

Yo me consolaría si pudiera
verla, tres horas, dos, una siquiera,
aunque en ese momento de ventura

me cegase la luz de su mirada,
pues, después que yo mire su hermosura,
poco me importa no poder ver nada.

[3]_ Una primera versión de este poema se titulaba “Ausencia”.

Poema de la espera de la muerte⁴

Cuando a mi lecho por la vez primera
la triste muerte se acercó enlutada,
con suplicante voz le dije ¡espera!
me ha prometido un beso de mi adorada.

Deja, importuna, que amanezca el día,
irme no quiero con la noche oscura.
Espera unos instantes todavía,
que un beso nada más tan poco dura.

Y la enlutada, pálida y hermosa,
por mi súplica amante, conmovida,
se alejó de mis labios y piadosa,
como esperanza me dejó la vida.

No quiero lauros, nada más un beso.
Ni prendas, ni tesoro codiciado,
quiero sentirme entre tus brazos preso
y más tarde yo diré, adiós, estoy pagado.

Todas las flores tienen un rocío,
todos los años tienen primavera,
déjame a solas con el sueño mio,
¡oh, muerte!, buena amiga, espera.

[4]_ originalmente este poema no tenía título. Se conserva el que le dieron los familiares del poeta.

Pasan los meses tristes y pausados.
El dulce beso a mi cariño, niega;
y pensando en los labios dorados
le pregunto a la muerte, ¿cuando llega!

Caricia postrera

Su balandra que arriba a mi ribera
lirios de espuma sobre el mar deshoja,
y luce al sol la tricolor bandera
cual una llama gualda, azul y roja.

Soy feliz cuando me habla la viajera
a pesar del pesar que me acongoja,
y del llanto que ayer vertí en su espera
y del que hoy aún mis ojos moja.

La tarde abrió sus múltiples pendones,
y ante el adiós de nuestros corazones
lloramos juntos como dos hermanos;

¡Más, me alivié al notar que ella, tan mía,
era al fin la mujer que recibía
la última caricia de mis manos!

Suplicio

Cuando vieron mis ojos tu silueta querida
acercarse a la puerta de mi eterna clausura,
me creí que volvía para la mí la ventura
que perdí en los mejores abriles de mi vida.

Emoción inefable, dicha nunca sentida,
me causó la presencia de tu regia hermosura,
y tu sana alegría derramó su dulzura
en la inmensa amargura de mi alma dolida.

Ante tu despedida un dolor me exaspera;
ser para ti tan solo un amigo cualquiera
a quien pueda olvidarse por cualquier otro amigo.

Y un profundo sollozo se me escapa del pecho,
porque en vano deseo levantarme del lecho
en que ha tiempo me angustio, para irme contigo.

Veinte años

Veinte años hace ya que una doncella
que apenas trece abriles contaría,
prometiόμε que siempre sería mía
y me reí de la promesa y de ella.

Muy pronto la aventura eché al olvido
por otras aventuras amorosas,
cien veces al rosal me dio sus rosas
y otras cien sus espinas me han herido.

Luego al encuentro me salió el destino,
en la senda en que dicha busqué en vano;
y ya ni una rosa más cayó en mi mano,
por entre los zarzales del destino.

Mi corazón por el dolor herido,
mucho tiempo vivió sin esperanzas,
padeciendo el pesar de la añoranza,
por todos los amores que he perdido.

Y esta tarde en la paz de mi retiro,
una mujer que con asombro miro
me dice, veinte años te he adorado
y hoy que estás casi en vida sepultado,
siento que soy, mi corazón, más tuya.

Advenimiento

Vierte entre las florestas silenciosas
un resplandor, su aparición de estrella,
y acariciando va todas las cosas
su mirada que la hace ser más bella.

A su paso deshójense las rosas,
la luz del sol baja a besar su huella,
y hasta las mismas flores olorosas
quedan por algún tiempo oliendo a ella.

Yo la miro perderse entre las flores,
y con la voz de todos los amores
voy a llamarla, pero me da miedo

verla venir hacia la angustia mía,
porque yo, que la sueño todavía,
quiero amarla como antes, y no puedo.

Mi nueva pena

Ya se secó la mata que abrió un día
la dalia que en el pecho te pusiste
la tarde aquella, en que creer me hiciste
que yo amor inspiraba todavía.

Me dio dolor mirar, amiga mía,
cómo la planta desde que te fuiste
se fue poniendo poco a poco triste
hasta morir cuando otra flor abría.
Dentro del tiesto, donde se ha secado
esa planta, otra idéntica he sembrado,
y a cada flor que da la planta nueva,

Pienso en la flor que tuvo tu corpiño
cuando hiciste nacer este cariño,
que es una pena más que mi alma lleva.

Piedad

No, no era amor lo que ella me tenía;
era tal vez piedad, lástima era,
porque mi oculta pena comprendía
y ella se compadece de cualquiera.

Mientras voy recobrando mi alegría
animado quizás de una quimera,
se va tornando mucho menos mía
como si ella ya no me quisiera.

Yo sí he formado de mi amor un culto,
desde que aquí mi juventud sepulto
y la aureola del martirio ciño.

No me quites, Señor, mi sufrimiento
si es que habré de perder con mi tormento,
la conmiseración de su cariño.

Primavera extinta

Esta tarde expiró la primavera
cuando la luz del sol se adormecía
sobre los campos, donde florecía
la última flor que Flora me ofreciera.

El crepúsculo todo ensueño era
y su belleza triste, en agonía,
se iba volviendo en mi alma poesía,
que yo estaré cantando hasta que muera.

Llena el azul crepuscular dulzura
que se derrama, en luz, en la verdura
que aun perfuma la muerte de las flores;

mas de mi corazón, por sus congojas,
como en otoño de un rosal las hojas,
se van cayendo todos mis amores.

Corazon otoñal

Vuelan de los arbustos otoñales
las hojas, como áureas avecillas;
la palidez que cubre los rosales
destiñe hasta el color de tus mejillas.

Un oro muerto dora los viñales,
como esas hojas de las manzanillas
también en mi alma, por mis viejos males,
están mis esperanzas amarillas.

En el otoño el campo palidece,
pero el campo muy pronto reverdece,
y en mi vida, que ayer se marchitara,

El último rosal ya no retoña,
como si para siempre se mustiara
todo jardín del corazón que otoña.

Corazón invicto

Corazón que sufriste los rigores
del cruel Destino, un cementerio eres,
donde están ya difuntos mis amores,
el olvido de todas las mujeres.

Gustaste del Edén, frutas y flores,
y si el dolor ahogaste en los placeres
también sentiste en el placer dolores,
pero cantando tus dolores, mueres.

Ya no hay quien por tu tierno sentimiento
se apropie mi moral marchitamiento,
¡Oh corazón, que siempre eres mi lira!

Cuando ya no resista mi quebranto
cesarás de latir rimando un canto,
o soñando un amor que nunca expira.

Estrella piadosa

En mis noches sombrías, una estrella
que arde en mi cielo, que de luto viste,
me hace soñar con la mirada aquella
que solo para mí siempre tuviste.

Quiero que cuando ese astro azul destella
pienses en mí, siquiera con el triste
amor con que se piensa, mujer bella,
en un amado sér que ya no existe.

Anhelo hacer de ese lucero el cirio
que arda en la oscuridad de mi martirio
Hasta que el resto de mi vida acabe;

Pues en su luz, que de mirar no ceso.
tu mirada acaricia como un beso
el dolor que en mi alma ya no cabe.

Amor sin esperanza

Allá donde se besan mar y cielo,
La vela del navío tan lejano
finge el último adiós de tu pañuelo
que aleteó, cual pájaro en tu mano.

Te fuiste ayer de mi nativo suelo
para otro suelo que se me hizo arcano,
y sufro todavía un desconsuelo,
desesperado de esperarte en vano.

A cada vela errante me imagino
que a mis brazos te atrae, o que el Destino
hacia la playa donde estoy te lanza.

De nuevo la nostalgia me tortura,
pensar en que tendré la desventura
de morirme de amor sin esperanza.

Amor infortunado

¡Pobrecito mi amor!, se está muriendo
bajo el golpe fatal de lo imprevisto;
agoniza mi amor, triste y gimiendo,
solo y tan resignado como un Cristo.

¡Se me murió mi amor! Tan solo, dijo,
el nombre de la amada indiferente.
Yo le puse en el pecho un crucifijo,
cerré sus ojos y besé su frente.

Y envolví su ataúd con lo más bello
que a la vista tenía, todo aquello
que me gané en la lucha: rosa y palma,

lo bajé de la fosa al negro fondo,
y lo dejé enterrado en lo más hondo
del triste cementerio de mi alma.

Último abril

Antes, todos los años, primavera,
engalanabas mi jardín con flores,
cuando la juventud para mí era
un hada que me hartaba de favores.

Como ahora no tengo quien me quiera
y ya están mustios todos mis amores,
ya no visitas mi jardín siquiera
como ayer en mis épocas mejores.

Último abril de mis floridos años,
vivido entre crueles desengaños,
cuando en la senda del Edén anduve.

Haz que florezca hasta el rosal más pobre
para depositar sus rosas sobre
la tumba del postrer amor que tuve.

Los ojos perdidos

Los dos ojos azules que yo había perdido
los hallé al fin en otra linda faz de mujer;
pero apenas mirarlos un momento he podido,
pues lo mismo que antes los he vuelto a perder.

Esos ojos celestes para siempre se han ido
como todas mis bellas ilusiones de ayer,
pues no hará la fortuna que tan mal me ha querido
que yo alcance la dicha de volverlos a ver.

De sufrir por su ausencia hoy estoy más enfermo;
pero yo me consuelo cuando pienso en mi yermo,
que después que esos ojos se apartaron de aquí,

Desde el mar dirigieron una dulce mirada
a la lámpara sola de mi sola morada,
se pusieron muy tristes y lloraron por mí.

Mirada fatal

Mirome ayer una mujer hermosa
y su presencia me causó tortura,
vi la herida más honda y dolorosa
que he sufrido en mi vida de amargura.
Me ha entristecido tanto como aquella
mortal tortura que sufrí al hallarme
ayer tan repulsivo, ante la bella
que a mi retiro vino a visitarme.

Todo ese día estuve arrepintiéndome
de la hermosura aquella, y prometiéndome
por siempre de sus ojos esconderme.

Y hoy tengo el corazón más dolorido
de vivir vanamente deseando
sufrir de nuevo la mortal tortura,
de ser visto otra vez por la hermosura
que con mirarme ayer me dejó herido
y con no mirarme hoy, me está matando

Ambición frustrada

Quisiera que me amase esta doncella
que me visita con piedad cristiana,
como un tiempo me amó la dama aquella
que ya no alienta mi esperanza vana.

Que fuera yo, para esta niña bella,
el ser que sueña su alma sobrehumana,
y en cambio, para mí, que fuera ella
una novia, una amiga y una hermana.

Antes, le hubiera hablado de mi anhelo;
hoy, aunque siempre el limpio azul del cielo
de su mirada en mi ventana radie,

a callar mi cariño me resigno,
porque pienso, Señor, que no soy digno
ni de su amor, ni del amor de nadie.

La canción recóndita

Nunca te he visto, mas te pienso y siento
que llego a ti bajo la dulce tarde
y te hallo hermosa cual la estrella que arde
ahora en el vistoso firmamento.

Mas no habré de cantarte, el sufrimiento
obliga a que mi alma el verso guarde;
hoy me siento tan triste y tan cobarde
que ya ni quiero echar mi canto al viento.

Dejo, pues, que otros canten tu hermosura,
y que mi verso, estrella de la oscura
noche de mi vivir en mi alma irradie,

hasta que al fin se muera como esas
perlas que mueren en la concha presas
¿sin haberse dejado ver de nadie?

Poesía
circunstancial

En Tacarigua

La hora en que fue mío tu cariño
a cada instante con pesar lo evoco
fue en el velorio de aquel pobre niño
que como nuestro amor duró tan poco.

Si nació nuestro amor junto al sagrado
cuerpo sin alma de aquel niño yerto,
que siendo un niño al fin sin un pecado
empezando a vivir, también se ha muerto.

Aquella noche en que jugamos tanto
a los pies de un humilde crucifijo,
una madre infeliz vertía llanto
por la partida eterna de su hijo.

Noches para otras ánimas de duelo
y para nuestras almas de alegría
cuando tu mano al darme tu pañuelo,
otro pañuelo iba entre las mías.

Las damas se nombraban como flores
y de sus labios como frescas rosas,
blancas rosas de múltiples colores,
volaban versos como mariposas.

En el baño

Una alegre mañana de músicas y aromas
una bella princesa se bañaba en el río
y entre la corriente que ahogaba un murmurío
su albo seno saltaba con temblor de paloma.

Perfumaban el agua las olorosas pomas
de sus frescas mejillas. Jugo de uva en rocío
vestían sus pestañas, tremulando de frío,
mientras el sol volvía las sombras polícromas.

Brillaban sobre el agua las manos de la ninfa
y a su breve caricia se quebraba la linfa
que hecha flores de espuma corría por su enagua.

Mas cuando su cabeza se hundía entre las ondas,
Semejaban los hilos de sus guedejas blondas
culebrillas de fuego que incendiaban el agua.

Bienvenida

para el alto poeta Andrés Eloy Blanco

pobre poeta, que casi no existe,
de los que han quedado, como ayer dijiste,
aquí con sus llagas, que no olvida Dios,
perfumadas siempre de flor de poesía
un tierno e ingenuo saludo te envía
que por ser tan triste parece un adiós.

Desde mi sombrío y eterno retiro, e
esta tarde, el buque donde viajas, miro,
y sufro mirándote ante mí pasar,
pues quiero y no logro dar unas palmadas
con mis dolorosos manos mutiladas
que ya ni la pluma pueden empuñar.

No sé por qué, viendo tu buque, he pensado
en el barco en donde me vine abrumado
de la misma pena que debe sufrir
el que para siempre se ha despedido
de todas las cosas que más ha querido
con una infinita ansia de morir.

No creerás que, en tanto tu buque al golfo entra
acá en la ribera del Norte se encuentra

un bardo que mucho lamenta no estar
con el noble pueblo que hoy va a saludarte,
para con el pueblo también aclamarte
con la voz que nunca habrás de escuchar.

Mientras que sus versos mi musa te canta
la queja que a veces sube a mi garganta
con una sonrisa logro contener;
y el corazón mío palpita tan duro,
que a mí me da miedo, porque me figuro
que dentro del pecho se me va a romper.

Yo hubiera querido, hoy en mi aislamiento,
hacer, olvidando la pena que siento,
lo que en su clausura hace el ruiñeñor,
que a pesar de su ansia de espacio y follaje
trina tan alegre como en el ramaje
que oyó sus primeras canciones de amor.

Llegas a tu cuna cuando muere el día
nace la hora de la poesía.
Cuando más nos pesa del duelo la cruz,
finge el lucero triste de la tarde,
En el cielo, un cirio fúnebre que arde,
al sol que agoniza envía su luz.

¡Cómo evoco ahora tu gran *Canto a España*
que tanta belleza poética entraña!
Yo siento, evocándolo, el goce interior
que se siente ante una risueña pradera

donde hay mariposas, y por dondequiera
un pájaro vuela y se abre una flor.

En él las estrofas parecen diamantes
y fingen los versos hermosos cambiantes,
todo el poema semeja un joyel.

No tienen las perlas más ricos fulgores,
ni pintan paisajes con más bellas flores,
la luz que en el lienzo derrama el pincel.

Poeta: eterna será tu memoria.

Más grandes laureles reserva la gloria
para coronarte. Ve de ellos en pos,
mientras yo me quedo aquí con el alma
ya sin ilusiones y una sola palma
La que da a los mártires la mano de Dios.

Embriaguez final

al malogrado poeta José María Díaz

Nunca tuvo platónicos amores
ni gloria, ni aún legítima alegría;
desdeñó de la suerte los favores,
y algún pesar su corazón roía.

Tal vez sus versos líricos mejores
los ensayaba en medio de la orgía;
mas, yo no sé qué hiel de sinsabores
vertió en el llanto de su poesía.

Su vida de poeta vagabundo
qué lástima inspirole a todo el mundo,
se fue agotando tras de azul quimera.

Quién sabe si por burla del destino
lo sorprendió la muerte en el divino
sueño mejor de su embriaguez postrera.

El perro

a Dionisio López Orihuela

Cuando me vine para mi destierro
un can vino conmigo,
y siempre para mí fue un buen amigo
y un compañero fiel, el pobre perro.

El, que calles alegres recorría
a mi lado, en mis días de ventura,
vino también a hacerme compañía
en la tan prolongada y tan sombría
calle de mi amargura.

Largas horas pasó junto a mi puerta
echado sobre el suelo
en perenne desvelo
y hasta al más leve ruido, siempre alerta.

Otras veces, después de vana espera
el perro se dormía
como si por instinto comprendiera
que ninguno vendría
a consolar mi vida prisionera.

Y en las noches tan claras como el día,
a la luna lanzaba sus aullidos,

mientras yo prorrumpía
en versos a sollozos parecidos.

Hoy lo he visto morir, y no he llorado
por su viaje sin vuelta, ni siquiera
una lágrima, y he sufrido
pensando cuánto no habría aullado,
por un viaje cualquiera
que yo hubiese emprendido.

Me parece mirarlo todavía
fijando en mí con gran melancolía
su mirada de enfermo moribundo,
cual queriendo decirme que sentía
más dejarme en el mundo,
que la vida azarosa que él perdía.

¡Ah! Yo habría querido
pobre y noble animal,
en mis brazos tomarte
y cerrarte los ojos tan humanos
y cavarte una fosa con mis manos
y yo mismo enterrarte.

Y enterrándote echar sobre tu frío
cuerpo, puñados de tierra, perro mío,
con besos y con lágrimas mojados,
cual solemos hacer con los despojos
de esos humanos seres adorados
que enterramos con llanto en nuestros ojos.

Mas, como nada de eso yo he logrado
hacerte, sobre el lecho donde herido
estoy, muy triste un rato me he quedado
viendo la playa donde te has hundido.

Duerme por siempre junto al mar sombrío,
que para mí tanta poesía encierra,
en tu lecho de tierra
por el cual con placer cambiara el mío.

Nueva andalucía

Tiene todo el encanto de una diosa: de Diana,
junto al río que besa su casto pecho en flor;
de Venus, junto al mar azul y porcelana
que la envuelve de espumas, en un largo rumor.

En sus espejos líquidos dibújase galana
como un paisaje lleno de sideral fulgor;
se empurpura de rosas su río en la mañana
su mar en la tarde, se anega de esplendor.

Es nereida y es náyade, canta o llora su pena
con la triste armonía de una dulce sirena
en sus aguas sonoras, con el beso lunar.

Y la risa del sol ameniza su hastío:
se aduerme escuchando la sonata del río
despierta loada por el himno del mar.

El mariscal galante

En regio baile el Mariscal se apresta
a derrochar la luz de su cultura;
entre la noble sociedad en fiesta
no es menos grande su marcial figura.

Es el festejo en Guayaquil. La orquesta
canta un aire de amor y de locura,
y el paladín de la intachable gesta
da el brazo a la más cándida hermosura.

En continuo bailar, Sucre corteja
la Venus que le sirve de pareja,
a quien deja carísimas memorias;

Y en prueba de legítimo cariño
le prende entre las flores del corpiño
el mazo de medallas de sus glorias.

Jesús de Nazareth

Su venida a los hombres es tan bella
que hasta apariencia de milagro toma:
a la tierra lo trae alba paloma,
lo anuncia en el azul, azul estrella.

Luce su frente un nimbo que destella
como el lucero que en el Este asoma
y enflora el lirio de más dulce aroma
en el sendero que su planta huella.

Era sublime, sobrehumano era,
en el Gólgota en Dios se transfigura
como cuando él murió vertiendo olores,

Ya empezaba a nacer la primavera,
la tarde que le dieron sepultura
la tierra toda se vistió de flores.

El dulce milagro

Llega Jesús y junto al mar murmura
Jairo, y dice: “Señor, mi hija adorada
está expirando, pon tu mano pura
sobre su cuerpo y me será salvada”.

El Maestro a salvar á la hermosura
se encamina, en mitad de la jomada
una enferma rozó su vestidura
¡y de repente se sintió curada!

Jesús halla la niña ya sin vida,
más dice: “No está muerta, está dormida”,
y al tocar con sus manos a la muerta,

la gélida hermosura adolescente,
entreabriendo los ojos, dulcemente,
como de un simple sueño se despierta.

Ofrenda solar

Jesús de Nazareth cena una santa
tarde en Betania en donde ha tiempo habita
Lázaro, y en el hogar la dicha canta.

María Magdalena unge la planta
del Justo que los muertos resucita,
y una fragancia dulce y exquisita
llena la casa que la tarde encanta.

Después, para limpiar con la melena
los pies de Dios, María inclina el busto,
en la tierra posadas las rodillas,

y el cabello de sol, de Magdalena
finge al caer ante los pies del Justo, .
una ofrenda de rosas amarillas.

Paloma bélica

En remotas edades, sobre el mar en bonanza,
en la hoja de oliva de luciente verdor,
con la paz condujiste la divina esperanza
perfumando la brisa con fragancia de flor.

Otro tiempo en el mundo tu alba imagen alcanza,
por los campos floridos a anunciar el Señor,
y más tarde tu vuelo en el céfiro avanza
conduciendo azucenas en misivas de amor.

Hoy, odioso destino te ha confiado en la tierra,
pues con vuelo sonoro los mensajes de guerra,
entre nubes de humo, solo sueles portar;

Mas yo sueño, ave tierna de las alas sedosas,
que en el pico le llevas a mi amada las rosas
que a sus plantas mis manos no le pueden llevar.

A la cruz

Sagrada cruz, yo sí te he profanado
entre unas manos de mujer querida,
y en el tosco puñal con que he intentado
dar a mi corazón la última herida.

Mas, cien veces, contigo me he abrazado
junto a una tumba, entre otras mil perdida,
y con gran reverencia te he llevado
en mi nombre, en mi sangre y en mi vida.

¿Qué importa que después, cuando yo muera
y acompañes mi tumba, nadie quiera
regarnos rosas ni piadoso lloro?

Los abrojos que nazcan en mi fosa
han de ofrecernos —oblación piadosa—
su siempre triste floración de oro.

Emoción canora⁵

Hoy está emocionada el alma mía
porque ha vuelto cantando a mi morada
el bello pajarillo que mi amada;
ayer cerca de mí cantar oía.

Oyendo del gorjeo la armonía
ella gozaba tanto, la mirada
fija siempre en el pájaro, que nada
osaba oír de lo que yo decía.

Hoy al oír el pájaro, he pensado
en lo mucho que ella hubo gozado
oyéndolo. Avecilla que me encantas

Con tu canción mientras el sol destella:
enséñame a cantar como tú cantas,
para seguir cantando junto a ella.

[5]_ Publicado en marzo de 1926 con el título “Mi emoción”.

Lírica tristeza

Baja la tarde al campo. Los rumores
Con que me arrulla la Naturaleza
Me infunden una lírica tristeza
Y despiertan en mí puros amores.

Ya la luna, a los pobres soñadores
Derrocha de su plata la riqueza,
y hace olvidar del verso la belleza,
la prosa natural de los pastores.

Yo no quiero escribir, pero la luna
la tarde me dan a soñar una
poesía que me hace sufrir tanto.

Que pienso mientras sueña mi alma inquieta,
que los mejores versos del poeta
son los que escribe con su propio llanto.

Loor al árbol

Yo tengo para el árbol mil loores
porque el árbol a todos da consuelo;
ofrece grata sombra a los pastores
y refugio a los pájaros del cielo.

Porque los humildes labradores
él premia la fatiga y el desvelo.
Para libar en sus fragantes flores
las mariposas ven en raudo cielo.

Por inútil que un árbol te parezca,
déjalo hermano labrador que crezca;
que si hoy no paga el riego que le diste,

quizás mañana podrá dar leño
para tu cruz o para el lecho triste,
donde habrás de dormir tu último sueño.

La baraja

Que vivan de la baraja
los jugadores de oficio;
porque el juego es un mal vicio
para todo el que trabaja.

Nos han metido en un puño
a los dueños del garito;
dicen que ni el “sombrecito”
se jugará en el terruño,
ni “picha” ni “simimuño”,
ni “tino” ni “capupaja”,
nada de lo que rebaja
el caudal de los obreros,
aunque rabien los fulleros
que viven de la baraja.

Con gritos conmovedores
le piden a Juan Vicente
que les cambie el Presidente,
un grupo de jugadores.
Pero los trabajadores
aceptan como un servicio
la prohibición del vicio
que tanta ruina ocasiona.
Todo esto desazona.

Componen la sociedad
de tahúres, no se alarman:
Eulogio, Andrés, Pedro Carmen,
los tres menores de edad
que entrando en pubertad,
tal vez por falta de juicio,
se ven en el precipicio
en donde los llevó el juego,
y del cual no saldrán luego,
porque el juego es un mal vicio.

Javier que dejó su cuna
y fue viajando hasta el Saco,
dicen que en pos de Cumaco,
de Macán y de fortuna.
Valeriano que ninguna
moneda acuña en su casa
desde que el cuero está en baja.
Juan Francisco y Nicolás,
que ya no toparán más
para todo el que trabaja.

La hora melancólica

Es la hora melancólica y serena,
en alta noche y en apacible calma,
brilla la luna y a lo lejos suena
música alegre que entristece el alma.

Música de placer para el dichoso
que dulces esperanzas atesora,
música para mí como el sollozo
de mi solitario corazón que llora.

A los tranquilos rayos de la luna
imágenes de amor llegan flotantes
bañándome, al pasar, una por una,
con la serena luz de sus semblantes.



COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO

PREPrensa e Impresión

Fundación Imprenta de la Cultura

ISBN

978-980-440-030-8

DEPÓSITO LEGAL

DC2021001817

CARACAS, VENEZUELA, NOVIEMBRE DE 2021

La presente edición de
FUENTE DE AMARGURA
fue publicada
durante el mes
de noviembre de 2021,
año bicentenario
de la Batalla de Carabobo
y de la Independencia
de Venezuela

EN CARABOBO NACIMOS “Ayer se ha confirmado con una espléndida victoria el nacimiento político de la República de Colombia”. Con estas palabras Bolívar abre el parte de la Batalla de Carabobo y le anuncia a los países de la época que se ha consumado un hecho que replanteará para siempre lo que acertadamente él denominó “el equilibrio del universo”. Lo que acaba de nacer en esta tierra es mucho más que un nuevo Estado soberano; es una gran nación orientada por el ideal de la “mayor suma de felicidad posible”, de la “igualdad establecida y practicada” y de “moral y luces” para todas y todos; la República sin esclavizadas y esclavizados, sin castas ni reyes. Y es también el triunfo de la unidad nacional: a Carabobo fuimos todas y todos hechos pueblo y cohesionados en una sola fuerza insurgente. Fue, en definitiva, la consumación del proyecto del Libertador, que se consolida como líder supremo y deja atrás la república mantuana para abrirle paso a la construcción de una realidad distinta. Por eso, cuando a 200 años de Carabobo celebramos a Bolívar y nos celebramos como sus hijas e hijos, estamos afirmando una venezolanidad que nos reúne en el espíritu de unidad nacional, identidad cultural y la unión de Nuestra América.



Fuente de amargura La vida de Cruz Salmerón Acosta estuvo signada por el tránsito doloroso de su enfermedad. Los apodos con los que aún lo conoce la gente de Manicuaire –“poeta del martirio” y el “solitario de la cima de Manicuaire”– van unidos a su obra y su propia existencia. Este poemario es una fe de vida, es su testimonio por ese transitar entre una esperanza de vida que se desvanece con el tiempo y la voluntad y persistencia, desde lo más profundo de su alma, de aminorar su tormento a través del discurso poético. En este libro, que recoge sus poemas, se cruzan dos momentos cruciales en la obra de Salmerón Acosta; un ciclo “vital” y el otro ciclo “amoroso”, así se obtiene una visión amplia de la búsqueda expresiva de un poeta que transitó entre el romanticismo y el modernismo, no tanto como una búsqueda estética sino como una forma de trascender el plano terrenal en el que la lepra lo devoraba.

COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

